

Los aragoneses tiran por el desagüe siete millones de litros de aceite al año, que sirven de alimento a cucarachas y ratas y contaminan el agua. Su reciclado es una oportunidad para fabricar biocombustible y generar puestos de trabajo

Ilustración VÍCTOR MENESES Texto DAVID NAVARRO

● **4. Empieza el proceso.**

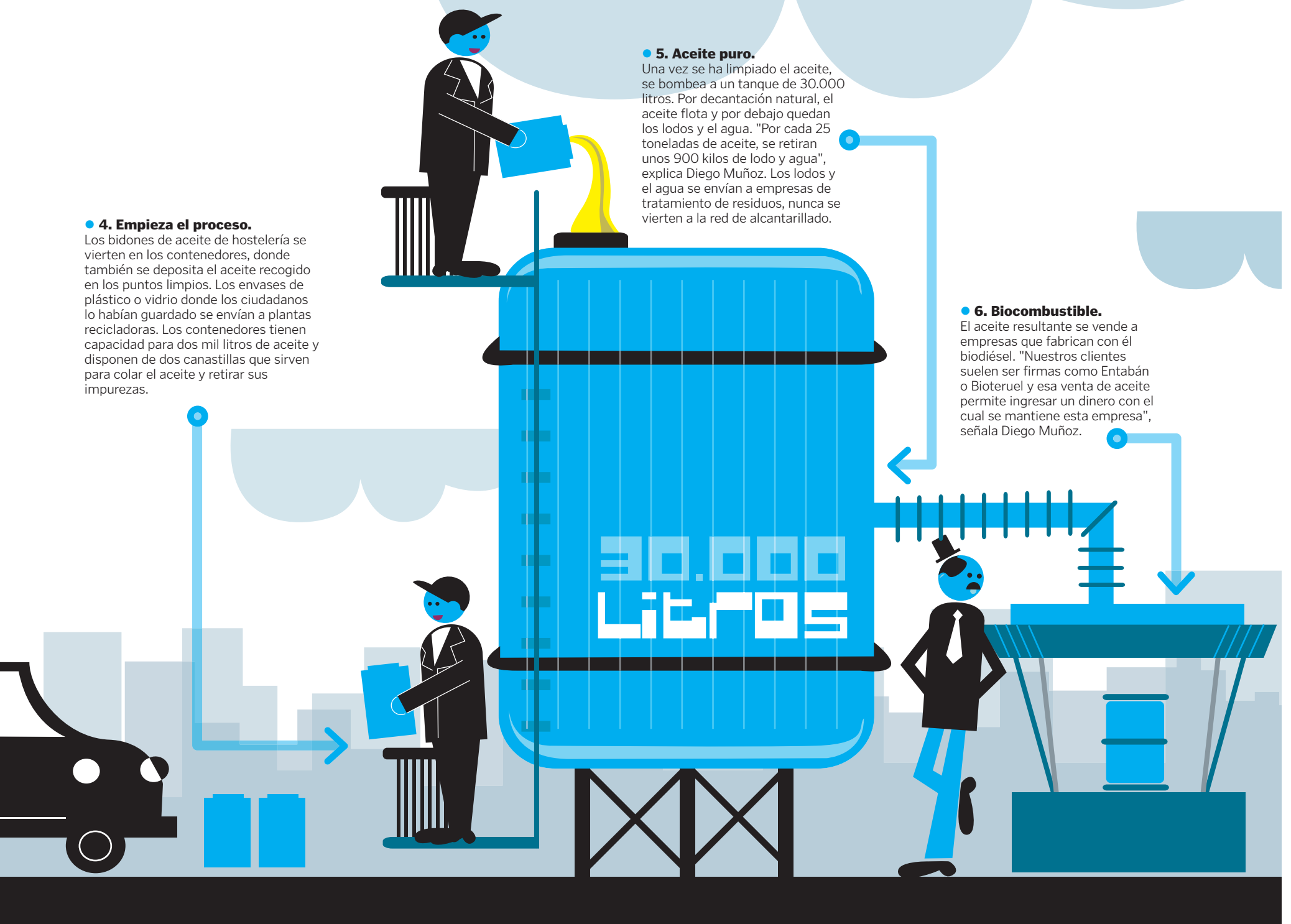
Los bidones de aceite de hostelería se vierten en los contenedores, donde también se deposita el aceite recogido en los puntos limpios. Los envases de plástico o vidrio donde los ciudadanos lo habían guardado se envían a plantas recicladoras. Los contenedores tienen capacidad para dos mil litros de aceite y disponen de dos canastillas que sirven para colar el aceite y retirar sus impurezas.

● **5. Aceite puro.**

Una vez se ha limpiado el aceite, se bombea a un tanque de 30.000 litros. Por decantación natural, el aceite flota y por debajo quedan los lodos y el agua. "Por cada 25 toneladas de aceite, se retiran unos 900 kilos de lodo y agua", explica Diego Muñoz. Los lodos y el agua se envían a empresas de tratamiento de residuos, nunca se vierten a la red de alcantarillado.

● **6. Biocombustible.**

El aceite resultante se vende a empresas que fabrican con él biodiésel. "Nuestros clientes suelen ser firmas como Entabán o Bioteruel y esa venta de aceite permite ingresar un dinero con el cual se mantiene esta empresa", señala Diego Muñoz.



● **4. En el agua.** El mayor peligro de los vertidos de aceite se encuentra en la posibilidad de que alcance a los ríos y acuíferos. Si falla el proceso de depuración o la localidad no tiene un tratamiento de sus aguas residuales, un solo litro de aceite puede contaminar hasta mil litros de agua. "El aceite no es soluble con el agua y flota, de manera que crea una capa superficial que, por un lado, impide el paso de la luz. Por otro, elimina el oxígeno del agua. Su presencia supone la muerte segura de la fauna y flora que vive en el río", señala Duplá.

La solución

"Los ciudadanos tienen a su alrededor numerosos puntos de recogida de aceite, ya sea a través de puntos limpios móviles y fijos como en centros cívicos o asociaciones de vecinos. En Zaragoza, por ejemplo, casi todas las asociaciones tienen bidones para la recogida de aceite", informa Teresa Duplá. Un gesto sencillo que evita muchos sinsabores.

